

Precio de suscripción

[UNA PESETA trimestre  
en toda España.]

PAGOS ANTICIPADOS

[Toda la correspondencia]  
al Director.

# EL ORDEN

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Precios de inserción

ANUNCIOS—1.ª plana 0'10  
pesetas línea.  
" " 4.ª " precio  
convencional.

PAGOS ANTICIPADOS

Redacción y Administración

Buitragos, 3=Cieza.

## TIPOGRAFIA DE EL ORDEN

Este establecimiento ha introducido importantes y utilísimas reformas en la parte material del mismo, para hacer con esmero y prontitud toda clase de trabajos, por difíciles que sean.

A los suscriptores á EL ORDEN se les hará una considerable rebaja.

CALLE LARGA, 3.

CIEZA.

## A LA PRENSA

Un saludo á todos nuestros colegas, de la localidad, de la provincia y de toda España.

EL ORDEN viene al estadio de la prensa á ser compañero de todos y á compartir con ellos la tarea de procurar el engrandecimiento, en primer término de Cieza, de la Capital y de la provincia; á ayudar en la medida de sus escasas fuerzas y á cooperar con su pequeño concurso, al bien general del país.

Amantes de nuestra patria, á ella consagraremos nuestros trabajos.

Hijos de esta hermosa villa, por ella nos sacrificaremos.

Este será nuestro lema en todas las cuestiones; y no nos guiará otro fin ni tendremos otro objeto que velar por los intereses morales, materiales y administrativos de esta localidad.

Queremos que se tenga para nosotros el respeto y la consideración que nosotros hemos de tener para con los demás.

Queremos que «El Orden» sea leído por todos; y que, por su cultura, por su forma y por su parte moral y material, sea un periódico para todo Cieza y su distrito, llevando, en opinión nuestra, una necesidad que se dejaba sentir.

Queremos merecer el aprecio y consideración de todos y que no pueda decirse de EL ORDEN, que es un periódico más; sino que responde

á fines laudables, y á propósitos levantados y patrióticos.

## NUESTROS PROPÓSITOS

Una inteligencia soberana, contemplando desde el trono más elevado de la tierra los inmensos males que afligen á la sociedad de nuestro tiempo, y deseando mostrar á todos, gobernantes y gobernados, príncipes y pueblos, los oportunos remedios, amestrada por las enseñanzas de la humana sabiduría y asistida con las luces del Cielo, ha escrito, entre otras, estas admirables palabras: «Indicaremos solamente la necesidad extrema, que tiene la sociedad, de volver á los verdaderos principios del orden, tan imprudentemente abandonados y descuidados.» Esta sentencia sublime, digna de la más profunda meditación, encierra, como en áurea fórmula, todo nuestro programa.

Sí; es un hecho incontestable, que á todos se impone, y cuyas funestas consecuencias lamentan á diario y sin ningún género de reservas, todos los amantes del bien, aunque se hallen divididos entre sí por las mas diversas y encontradas opiniones, que los verdaderos principios del orden se hallan, imprudentemente, abandonados y descuidados por la sociedad moderna.

No se necesita ya entendimiento elevado, ni estudio detenido, ni observación atenta, para afirmar, como en otro tiempo un ministro español, verdadero hombre de Estado, que «la sociedad está fuera de su asiento»; hoy sólo bastan ojos para ver y oídos para oír, á fin de comprender, no sólo que la sociedad está fuera de su asiento, sino que todo, todo está fuera de su asiento en la sociedad actual. Grandemente perturbadas, sinó es que ya rótas por completo, las relaciones pacíficas entre los soberanos y los pueblos; densas tinieblas oscureciendo las inteligencias de las muchedumbres; encendidos los odios y enconadas las pasiones entre las diferentes clases sociales; ya que no extinguido, enervado en gran manera por la guerra franca y descarada, ó más frecuentemente artera y solapada, á la Iglesia Católica, el sentimiento religioso y con él la sumisión á el deber y el respeto y prestigio de toda autoridad; el espíritu de disolución y de revuelta se ha infiltrado en el seno de nuestra sociedad y la domina y la señorea y la empuja por derroteros sembrados de escollos á la catástrofe final, que se avecina, y cuya ejecución aspiran á realizar por todos los medios, licitos é ilícitos, permitidos ó reprobados, por la prensa y por la tribuna, como por el hierro y por el fuego, los enemigos jurados de todo lo existente. Y no es preciso que copiemos aquí sus palabras provocativas; ni que consignemos sus criminales intentos; ni que extraemos sus discursos incendiarios, ni que narremos sus atentados horrendos: están, por desgracia, en la memoria de

todos y bien podemos repetir, casi como testigos, las palabras que el génio incomparable de nuestro gran Donoso escribía desde Berlín, como vidente: «Estamos palpando la más grande catástrofe de la historia.» Ciego debe de ser y sordo debe de estar quién en las negras nubes que encapotan el horizonte, en el rebramar de los vientos, en el siniestro fulgor de los relámpagos y en los estremecimientos del suelo, no vea las señales inequívocas de esa amenazadora catástrofe.

Está, pues, escrita con caracteres de sangre, entre las humeantes ruinas de nuestras ciudades, esta verdad innegable: «Que han sido descuidados y abandonados muy imprudentemente por nuestra sociedad los verdaderos principios del orden.» Pero no es esto sólo: como consecuencia legítima de esa verdad y de los caracteres con que se halla grabada en la Historia contemporánea debemos sacar esta otra importantísima y de gran trascendencia y de provechosisima enseñanza, á saber: que los principios, que informan la sociedad actual, no son los verdaderos principios sociales: es decir, «que la absoluta independencia individual, el libre examen, las libertades modernas, libertad ilimitada de conciencia, de asociación, de la tribuna, de la prensa,» todo eso, que se denomina y con razón «espíritu moderno, progreso moderno, liberalismo y civilización moderna,» no son los verdaderos principios sociales: toda vez que es ley constante, en todos los órdenes del ser, que cada cosa engendre á su semejante; las tinieblas no nacen de la luz, del error no nace el bien, el árbol malo no puede dar buenos frutos y el árbol bueno no puede llevarlos de perdición y de muerte.

Se impone, pues, como deber ineludible, como remedio indispensable, «como necesidad extrema», que la sociedad vuelva á los verdaderos principios de orden. ¿Cuales son esos principios? fácil es conocerlo; pues, aparte las divinas enseñanzas, nos lo dicen á una la Historia y la Filosofía, la razón y la experiencia. La Historia nos enseña, que á la rebelión contra la Iglesia y contra el Papa, Vicario de Jesucristo en la tierra, llevada á cabo por el Protestantismo, siguióse luego la rebelión contra Jesucristo, hijo de Dios y verdadero Dios, promovida por el Filosofismo; y á la rebelión contra Jesucristo-Dios, sucedió bien pronto la rebelión contra Dios, ó sea, el reinado del Ateísmo, proclamado por la Revolución; error monstruoso, error madre, de cuyo seno han nacido tantos otros, causa de incesantes convulsiones y de desastres interminables; «verdadero pozo del abismo; de donde se eleva una humareda, que oscurece el sol y que inficiona el aire». La Historia, por consiguiente, señalando el comienzo, el desarrollo y término de nuestras desdichas, pone bien de manifiesto, cuales sean los verdaderos principios del orden; del mismo modo, que la razón nos dicta que, para hallarlos, es necesario remontar la corriente de nuestros errores, y salvando el origen de nuestros males, adop-

tar aquellos mismos principios católicos de que, en mal hora, se apartaron los príncipes y los pueblos, torciendo el rumbo á la civilización europea. Queda, por tanto, sentado que los principios del catolicismo, únicos que la Revolución aborrece, por que son los únicos que jamás han transigido con ella, y, por lo mismo, únicos principios de salvación para los individuos y los pueblos, son los verdaderos principios del orden.

La lucha es decisiva y es necesario pronunciarse: á un lado, los defensores del Catolicismo, esto es, del orden; á otro, los secuaces de la Revolución, engendradora del Despotismo y de la Anarquía.

Nosotros, ni como católicos, ni como españoles, ni como ciezanos, podemos permanecer por mas tiempo con la boca cerrada y los brazos cruzados, contemplando esa lucha pasivos é indiferentes. Como católicos, lo impide nuestra conciencia; como españoles, nuestro patriotismo; y como ciezanos, como hijos de este pueblo querido, cuya grandeza y prosperidad tanto amamos, debemos procurar á toda costa que la ola revolucionaria, rugiente y espumosa, se estrelle al pié de nuestras fortalezas rabiosa é impotente. Y como la Revolución es negación en la esfera especulativa y es destrucción en el orden práctico, á sus negaciones opondremos la verdad bajo todos sus aspectos y relaciones: verdad religiosa, verdad moral, verdad social, verdad política; y á sus intentos de destrucción opondremos el afianzamiento y defensa de todas las instituciones, que son objeto de sus odios y rencores, á saber: Religión, Patria, Poder, Familia, Propiedad, es decir: libertad bien entendida, legítimo progreso, civilización verdadera. Tales son nuestros propósitos.

Para esta empresa, agena á todo espíritu de bandería, esperamos la cooperación de todos los hombres de buena voluntad cualquiera que sean sus ideales meramente políticos; de todos los verdaderos ciezanos, naturales defensores del orden.

La Redacción.

## EL ORDEN

publicará en el número próximo,  
un artículo titulado

## LOS PINCHOS

de la colaboración de M. TÉRIO.

## Impresiones

Así titulamos este artículo apropiado de las que nos produjeron las deliberaciones de la corporación municipal en la sesión del 8 del actual, impresiones que con exactitud y fidelidad procuramos reflejar y que pueden comprobar seguramente las personas ilustradas é imparciales que la presenciaron y que han sentido verdadera indignación ante el inculcable relato y apasionadísimo juicios que de esa misma sesión ha publicado

